

La inspiración en el arte médico

JORGE C. TRAININI

Luego del proceso histórico del racionalismo positivista, el médico no ha dejado de pensar en una linealidad conceptual de causa-efecto. La aleatoriedad, la transformación, la multiplicidad en las causas y los efectos que acercó el conocimiento de la ciencia formal, sin embargo, también tienen activa participación en el sujeto y su proceso mórbido. Que el paciente esté sujeto a un comportamiento cambiante de su enfermedad hace que el médico deba analizar el proceso y el comportamiento azaroso del sistema paciente-enfermedad con la necesidad de una corrección permanente del rumbo. Para tal fin, dejar de lado lo inductivo a favor exclusivo de lo hipotético-deductivo puede constituir un inconveniente, al anular la complementariedad de lo metodológico con la observación. Hay claros ejemplos de esta observación intuitiva en toda la historia de la evolución del conocimiento médico. Mencionaremos algunos ejemplos históricos:

1. LÁZARO SPALLANZANI (1729-1799)

En forma casual y por medio de la observación, la comprobación visual de la circulación sanguínea habría de corresponder al sacerdote Lázaro Spallanzani, nacido en Scandiano, cerca de Módena, en 1729. Fue profesor en esta última ciudad y en Pavia. Escribió varias obras, entre ellas “Del azione del mori ne vasi sanguigni” (Módena, 1768) y “De fenomeni della circolazione” (Módena, 1777). En 1771 observa en un embrión de pollo a los hematíes circulando de las ar-

terias a las venas. Su relato en 1773 describe el hecho con emocionantes palabras: “*La habitación donde me encontraba no tenía la suficiente luz, y queriendo de todos modos satisfacer mi necesidad, decidí examinar el huevo a la luz directa del sol. Una vez dispuesto el huevo en la maquineta de Lyonnet, pronto le dirigí la lente y, no obstante la gran claridad que le rodeaba, pude, agudizando la vista ver correr la sangre por el circuito completo de los vasos umbilicales, arteriales y venosos. Preso entonces de inesperada alegría exclamé ¡eureka! ¡eureka!*”. Su frase: “*La voz de la naturaleza debe prevalecer sobre la filosofía*” demuestra su visión sobre el carácter inductivo a la investigación

2. WILLIAM WITHERING (1741/1799)

Residía en Edgbaston Hall (Birmingham, Inglaterra). En su consultorio los pacientes con hidropesía no tenían buena evolución en su tratamiento. Los enfermos entonces recurrían a una curandera del pueblo, llamada Mother Hutton. Ésta en 1775 le refirió a Withering los buenos resultados diuréticos que obtenía con unas hierbas conocidas como digitalis. En 1785, Withering publicó el trabajo “The Foxglove and some of its Medical Uses”, que contiene informes sobre pruebas clínicas y notas sobre la toxicidad de la digitalis purpúrea, expresando “*esta droga tiene un poder sobre el corazón que no ha sido observado con ninguna otra medicina*”. Este episodio se constituyó en el inicio del uso médico de la digital.